

INTRODUCCIÓN

A más de un año de ocurridos los sismos del 7 y 19 septiembre de 2017 en varios estados del centro y sureste mexicano, el presente número de la revista *Rutas de Campo*, que edita la Coordinación Nacional de Antropología (Cnan) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y lleva por título “Los sismos de septiembre de 2017 en México. Miradas antropológicas”, integra textos descriptivo-reflexivos sobre algunos de los lugares siniestrados por aquellos sucesos, donde se destaca la afectación material y su impacto en la dinámica social de los pueblos y comunidades implicados.

Esos movimientos telúricos, que fueron percibidos en 11 entidades federativas de la República mexicana, afectaron con distinta intensidad regiones de Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Morelos, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, el Estado de México y la Ciudad de México, principalmente. El INAH enfrentó, como nunca antes, una gran tarea para atender los daños a edificios históricos —que por ley tiene bajo su resguardo—, y a la vez generó una serie de estrategias de atención a las poblaciones siniestradas. En ese mismo tenor, ante el llamado de la Dirección General del INAH y de su Secretaría Técnica para dar respuesta a la emergencia, la Cnan convocó en su mayoría a investigadores participantes del Programa Nacional Etnografía de las Regiones Indígenas de México (PNERIM), cuyo ámbito de investigación han sido las regiones del país referidas, con el objetivo de asistir a los lugares afectados y recabar las primeras impresiones de lo ocurrido.

Así, la Cnan articuló una serie de tareas para posibilitar la asistencia a los lugares que fueron afectados en este evento y para documentar los daños y las acciones que la propia población emprendió como respuesta. De este modo, se conformó una labor de *brigadeo* antropológico encabezado por investigadores del PNERIM, así como de centros de trabajo INAH, como la Dirección de Etnohistoria (DEtnoh), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), la Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS) y varios Centros INAH de los estados.

Las brigadas tenían como objetivo principal realizar un diagnóstico centrado en la evaluación de las condiciones en que se encontraban los pueblos y comunidades frente a los daños causados por los sismos, así como identificar los recursos sociales, económicos y culturales con que se podría contar para

hacer frente a las etapas de recuperación y restauración de los bienes muebles e inmuebles. Para ello, la Cnan elaboró de manera expedita una estrategia que hiciera posible el traslado y trabajo de campo antropológico de 10 brigadas que se desplazaron a diversos lugares por periodos de entre tres y 10 días.

Del mismo modo, con el fin de documentar de manera similar cada localidad y región siniestrada, la Cnan generó una ficha de registro, que entonces llamó Lineamientos de Diagnóstico Antropológico de Emergencia, en la que los brigadistas dieran cuenta de temas tanto generales como específicos: 1) tipo de comunidad, localidad o municipio involucrado, para lo cual se tomó en cuenta si se trataba o no de comunidades indígenas; 2) autoridades existentes: civiles, tradicionales, eclesiásticas y líderes locales; 3) existencia de cofradías, mayordomías, asociaciones o similares; 4) nivel de daño en edificios y espacios públicos, viviendas, templos, escuelas y otros —lugares sagrados, parajes, cerros, etcétera—; 5) descripción de las características de resguardo de los bienes inmuebles; 6) condiciones de viviendas y albergues, así como de alimentación, abasto de agua y sanidad en general; 7) problemáticas más urgentes en la organización social y comunal: relaciones con las autoridades, instancias de gobiernos, instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil, entre otras; 8) problemáticas y necesidades económicas más urgentes —y de quién dependería atenderlas/resolverlas.

Algunos de los resultados de esos registros aparecen en los textos del presente número de *Rutas de Campo*, los cuales son una suerte de fotografías instantáneas que permiten observar la diversidad social y cultural de cada localidad, la composición y organización social vigente o reactivada y, en buena medida, las condiciones de la población que posibilitaron hacer frente al desastre.

Como se observa en los textos presentados aquí, el nivel de los daños materiales fue enorme y el proceso de reconstrucción de las zonas afectadas aún continúa, así como las tareas del INAH en la restauración de los bienes históricos, que sigue su propio curso a partir de los diagnósticos de la afectación y la logística para una restauración adecuada. Las evaluaciones de los daños provocados por los sismos, las cuales se realizan en diversos espacios del instituto, consideran la dimensión material de los bienes que éste tiene por ley bajo su protección, así como también —y de manera importante— el uso social de los monumentos históricos y aquellos que los habitantes valoran como patrimonios propios. En ese sentido, al tomar en cuenta los múltiples patrimonios y formas de expresión, donde lo material no está desvinculado de lo inmaterial, se arriba a un análisis integral de los distintos patrimonios y su relevancia significativa. Los eventos de septiembre de 2017 abrieron una ventana de posibilidades en torno a la reflexión del valor de uso social del patrimonio en las lógicas locales.

Por lo tanto, resulta de la mayor importancia conocer las condiciones de afectación tras los sismos de septiembre de 2017 en su dimensión social, pues esto permite generar rutas críticas para la recuperación de los templos y casas, de las imágenes y objetos significativos, pero también para comprender las acciones que la propia población puso en marcha ante la emergencia, que generaron la reactivación de instituciones tradicionales como las mayordomías, el trabajo colectivo, la ayuda mutua, la *comunalidad* y, en su sentido amplio, el reforzamiento del *costumbre*.

Ante todo lo anterior, el INAH está frente al enorme reto de articular las acciones locales con aquellas realizadas por los especialistas y técnicos —arquitectos, restauradores—, a modo de comprender la complejidad y riqueza significativa de ciertos edificios y monumentos históricos en las dinámicas locales y regionales: como veremos en los textos aquí presentados, en muchos casos el templo católico funge como centro de la vida comunitaria y es articulador de la dinámica cultural a escala regional. Frente a esto, su importancia trasciende la mera materialidad, pues adquiere significados amplios y complejos: lo material es la base para la expresión de sus significados y viceversa.

Antes de dar paso a la presentación de cada uno de los textos, es preciso mencionar que estas versiones guardan su carácter inicial de diagnósticos emergentes y no recogen lo ocurrido en los siguientes meses de los eventos sísmicos; esto es con el fin de mostrar aquella primera postal de lo acontecido, así como el modo en que la sociedad y las instituciones involucradas reaccionaron. Sin duda lo anterior nos llevará a un aprendizaje conjunto que oriente acciones más precisas de actuación y atención a las poblaciones afectadas por desastres naturales y antropogénicos.

Los 13 textos reunidos aquí muestran distintas perspectivas de los lugares afectados, desde visiones panorámicas hasta enfoques más precisos y localizados.

La primera mirada es de la restauradora perito Renata Schneider Glantz, adscrita a la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), quien muestra parte de su participación como evaluadora de los daños durante las primeras acciones realizadas por el instituto en varios estados de la república. Debido a su participación en las brigadas de restauradores, presenta una serie de reflexiones de sus colegas, donde destaca las preocupaciones en torno a lo operativo de la restauración ante la enorme cantidad de edificios y pueblos afectados. El título de su texto, “Y sin embargo hay fiesta”, es un reflejo a contracorriente de los enormes daños, a pesar de todo.

El texto de la antropóloga María Elisa Velázquez Gutiérrez, quien entonces fungía como coordinadora de la Cnan y conformó una brigada junto con José Luis Martínez y Miguel Ángel Domínguez, reporta lo ocurrido en los municipios de Tlayacapan, Jonacatepec, Tepalcingo y Tepoztlán, en el estado de Morelos. El sismo del 19 de septiembre tuvo su epicentro en esa entidad, y las primeras impresiones de lo ocurrido son recogidas por los autores, quienes además buscaron dar cuenta a los habitantes sobre las tareas del INAH en estos casos. Con el título “Se me frunció todo, imadre... qué temblor!”, la colaboración de Velázquez, Martínez y Domínguez muestra también las primeras acciones de una población organizada tras el sismo.

Mediante el artículo “Los sismos de septiembre de 2017 y la protección del patrimonio cultural en Tepeyanco, Tlaxcala”, Nazario Sánchez Mastranzo, Alatiel de la Mora Gómez, Claudia Jazziel Lumbreras Delgado, Milton Gabriel Hernández García y Omar González Ramírez, antropólogos e historiadores adscritos al Centro INAH Tlaxcala, narran los recorridos por la capital y el sur del estado para acompañar las tareas de diagnóstico llevadas a cabo por arquitectos y restauradores. El diálogo con las autoridades locales y los lugareños les permitió un acercamiento a las primeras impresiones y explicaciones del suceso.

En su labor como brigadista, el etnohistoriador Israel Lazcarro Salgado realiza una reflexión de la afectación en los valles de México, Puebla, Tlaxcala y Morelos, región que, por cierto, coincide con uno de los mayores núcleos de presencia de edificios históricos que datan de los siglos XVI y XVII. En su texto, titulado “Fracturas del patrimonio. O las formas de valorar que el sismo enfrentó. Notas sobre Tlayacapan”, Lazcarro recupera testimonios en torno al tema de los templos y capillas de dicho municipio morelense, que expresan sentimientos de los lugareños, los cuales van desde la resignación ante la pérdida hasta la esperanza en que se recuperen sus espacios de convivencia y de encuentro comunitario.

“Los efectos de los terremotos y las inundaciones de septiembre de 2017 en San Mateo del Mar” es la contribución donde la antropóloga Paola García Souza, profesora de la ENAH, muestra la *fotografía* de una de las regiones de Oaxaca que resultó afectada por los dos sismos de septiembre, los cuales provocaron un hundimiento en el poblado y su inundación por efecto de las intensas lluvias, así como el desbordamiento de las lagunas cercanas. García resalta las acciones de organización local y también las redes de ayuda que se generaron para apoyar a la gente afectada.

Cristina Hernández Bernal, antropóloga integrante del PNERIM, visitó en su tarea como brigadista la región de la Montaña de Guerrero tras el sismo del 19 de septiembre. En su colaboración, titulada “De la vulnerabilidad socioambiental al olvido. Las regiones Norte y Montaña Alta de Guerrero tras el sismo del 19 de septiembre de 2017”, destaca las afectaciones a los diversos espacios públicos, privados y productivos, como escuelas, oficinas gubernamentales, viviendas, campos de cultivo y caminos. La autora aborda los alcances y las limitaciones de la labor de diagnóstico llevada a cabo por el gobierno federal y estatal para la contabilización de lo afectado, para lo cual rescata la voz de la gente y sus preocupaciones.

Como respuesta a la convocatoria de brigadistas, la etnohistoriadora Patricia Gallardo Arias, adscrita a la DETNOH, se desplazó junto con el antropólogo Iván Pérez Téllez, la socióloga Anaid Karla Ortiz Becerril y la pasante en etnohistoria Sheila Pamela Escobar Martínez para recorrer diversas localidades del Estado de México afectadas por el sismo del 19 de septiembre, entre las que se encuentran Tenancingo, Malinalco y Ocuilan. Bajo el título de “Diagnóstico emergente en las comunidades afectadas por el sismo del 19 de septiembre de 2017 en el Estado de México”, el equipo de brigadistas documentó la afectación material registrada en templos y edificios históricos, y realizó entrevistas a autoridades civiles y militares del lugar con el fin de identificar la afectación de los templos, que impactó en la vida cotidiana y ceremonial de dichos pueblos, así como las respuestas que emprendieron los habitantes locales.

“Lo que el sismo no derrumbó. Experiencias posteriores al 19 de septiembre en el suroeste de Puebla” es la colaboración que presentan los antropólogos de la ENAH y el INAH Laura Rodríguez Cano y Rodolfo Rosas Salinas, así como los antropólogos de la UNAM José Bardomiano Hernández y Azul Ramírez, quienes se movilizaron a esa entidad para acercar víveres a la población afectada. En un recorrido por la Mixteca poblana, los autores de este artículo dan cuenta de las afectaciones al patrimonio histórico que encontraron a su paso, además de rescatar importantes testimonios de lo vivido en

aquel sismo, como el de doña Sergia Ponce Lara, quien indicó: “Hagamos que el sismo nos una más como comunidad. ¡Es hora de juntarnos y apoyarnos!”.

La colaboración de los antropólogos e historiadores de la DEAS Leonardo Vega Flores, Laura E. Corona de la Peña y Eliana Acosta Márquez, con el texto “San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, después del 19 de septiembre de 2017. Apuntes iniciales”, representa una mirada enfocada en la vida cotidiana de los habitantes de San Gregorio Atlapulco; en particular, en las actividades de los chinamperos, así como en la organización social de las fiestas en San Gregorio, aspectos que cobran una relevancia particular dadas las graves afectaciones del 19 de septiembre, antes las cuales la perspectiva crítica de los brigadistas retoma las principales preocupaciones de sus habitantes y la proyección futura de una recuperación incluyente de su patrimonio.

En un diálogo polifónico de antropólogos, arqueólogos y restauradores, la brigada conformada por la etnohistoriadora Ingrid Galilea Castañeda Gutiérrez, el arqueólogo Edgar Israel Mendoza Cruz, el etnohistoriador Sergio Luke Carrillo Valderrama —todos ellos de la ENAH—, así como del restaurador Genaro Rodrigo Portillo López, de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH); el antropólogo Donaciano Gutiérrez Gutiérrez, del Museo Nacional de Antropología (MNA), y los antropólogos Claudia Jean Harriss Clare y Eduardo González Muñiz, de la DEAS, en el texto titulado “Los daños de un edificio de interés histórico-comunitario en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco”, contribuyen a dimensionar la afectación en esta región de la Ciudad de México. Con base en las tareas de rescate del edificio afectado de la Casa de la Cultura Particular Atlapulco, los brigadistas colaboraron a resguardar los archivos, planos, fotografías históricas y otros objetos de la biblioteca y museo público, al tiempo que hicieron un ejercicio etnográfico acerca del contexto social y político en Xochimilco, dimensionando así el uso y valor social de estos patrimonios para sus habitantes.

Como parte de una colaboración especial en este número de *Diario de Campo* se integran dos textos destacados. El primero de ellos está a cargo de la doctora Virginia García Acosta, profesora-investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, con un esclarecedor texto titulado “Los sismos como detonadores”, el cual permite una reflexión histórico-social acerca de las amenazas naturales como detonadoras de condiciones críticas preexistentes, que son las que provocan verdaderos desastres, y pueden verse reflejados en los sismos, huracanes o inundaciones. Asimismo presenta y da la pauta a la siguiente colaboración del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS).

En los espacios de reflexión en torno a lo acontecido tras los sismos de 2017, el CEAS dio a conocer a la Cnan un documento elaborado en el contexto del sismo de septiembre de 1985 por María Elena Morales. Gracias a la autorización del CEAS, este texto se transcribió y se integró a este número. El artículo es muy relevante y pertinente, pues en ese informe se detallan las acciones de *brigadeo* interdisciplinario para la documentación de los daños en la Ciudad de México durante el sismo de septiembre de 1985. Con el título “Proyecto de reconstrucción del Centro Histórico de la Ciudad de México”, el documento ofrece información relevante que permite un viraje a lo acontecido entonces y las rutas de

acción para la articulación interdisciplinaria con la sociedad e instancias de gobierno para la recuperación del patrimonio afectado. Sin duda, dicho diagnóstico es un testimonio histórico del INAH cuyos alcances de evaluación y prospectiva de atención tras los daños permite proyectar esquemas adecuados y pertinentes para la evaluación y planes de acción en la restauración de los bienes patrimoniales.

La mirada que cierra este número de la revista está a cargo del antropólogo Diego Prieto Hernández, director general del INAH. Se trata de una amena entrevista realizada por Sergio Pliego Fuentes, quien participó en el equipo editorial de las revistas *Diario de Campo* y *Rutas de Campo*. En este diálogo, el antropólogo Prieto hace una radiografía de la afectación en los estados siniestrados, colocando el foco de atención en la dimensión y el uso social del patrimonio, ineludibles en este tiempo de reconstrucción de un país afectado por fenómenos naturales y sociales que han desencadenado otras problemáticas sociales necesarias de atender.

En espera de que este número de *Rutas de Campo* contribuya a la reflexión de las distintas aristas involucradas en los desastres naturales en relación con las acciones de instituciones del gobierno y la sociedad, notaremos las complejas relaciones entre las valoraciones patrimoniales, las acciones y políticas de intervención y, sobre todo, la participación social como elemento clave en la recuperación de los bienes de nuestro país, y con esto de los referentes identitarios que dan cuerpo y sustancia al entramado social de pueblos, colonias, comunidades, barrios y demás colectividades de México. Desde las miradas antropológicas de este número, que coloca en el centro a los sujetos, se pretende contribuir a la construcción de una perspectiva que permita la articulación dialógica entre las diversas áreas del instituto con la sociedad, restituyendo la voz de los sujetos que viven, protegen y significan sus patrimonios colectivos: un aspecto clave frente al enorme reto que existe hoy de la restauración de los edificios y el tejido social.

Hugo Cotonieto Santeliz